

## “Play-Boy” y “Lui” dentro de un orden

# LAS REVISTAS DE TIAS, O LA COSTA FLEMING, AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES

CUANDO dentro de veinte años los cantantes que se turen al monte en Méjico (porque eso es también tirarse al monte, pero al otro lado del monte) recuerden su infancia, ya no tendrán quedecir aquellos versos de...

...tenía cuatro sacramentos  
y un ángel de la Guarda amigo,  
y un «Paris-Hollywood» prestado  
y mugriento  
escondido entre mis libros...

Revistas españolas, ni prestadas ni mugrientas, sino colgadas con pinzas de la ropa en el quiosco de la esquina, formarán dentro de veinte años el horizonte de recuerdos eróticos de los españolitos. En esto sí que estamos adelantados y europeos; si todo estuviera tan evolucionado como la aceptación del desnudo-dentro-de-un-orden, no habría problemas. El asociacionismo del slip de María José Goyanes en «Equus»; el asociacionismo del striptease de cabaret apto para señora esposa en noche del sábado, sabadete; el asociacionismo de Alicia Sánchez desnudándose en «Furtivos»... ¡Ese asociacionismo sí que funciona bien en el país, sin necesidad de regular la utilización de la RTVE, de la REM y de la CAR! Y para que las hemerotecas documenten el día de mañana el «hasta aquí llegó la permisión», como en mi pueblo unos azulejos señalan la altura que alcanzaron las aguas desbordadas del río en 1889, ahí tenemos nuestros «Play-Boys» a la española, nuestros «Luis» dentro de un orden, nuestros «Penthouses» con cauces, puentes y trasvases del Ebro.

### PRENSA DE LA COSTA FLEMING

Podría llamarse «la Prensa de la Costa Fleming». Una Prensa aparentemente escandalizadora, contra la que nadie, sin embargo (y aquí empiezan las contradicciones del sistema), dice media palabra. Aunque en estas revistas salga Amparo Muñoz sin sujetador y en —perdón— bragas, ocultándose los pechos con las manos, el adjetivo «canallesca» se aplica, obviamente, a otro tipo de Prensa.

No es tampoco que queramos desatar desde aquí la caza de brujas de la tía buena en cuatricomías; si pueden ponerlas en los quioscos, dichosos ellos y ellas. Claro que sería más congruente que estas revistas se colgaran en los quioscos de un país donde... Bueno, para qué seguir, si lo que íbamos diciendo es que todas estas revistas giran en torno a la Costa Fleming. De las tres que hemos estudiado («Personas», «Playlady» y «Stop»), las dos últimas tenían su Redacción o parte de sus servicios establecidos en locales situados en la calle Doctor Fleming de Madrid; aunque la Redacción de «Personas» tampoco anda lejos: en el 88 de la avenida del Generalísimo. De modo que las revistas, aparte de su contenido, llegan al reprimido lector con el encanto prohibido —y ya aireado por el cine «erótico» español— de la Costa Fleming. Por cincuenta o sesenta pesetas

(que es lo que cuestan estas publicaciones), la Costa Fleming al alcance de todos los españoles.

«Personas», «Playlady» y «Stop» ahora profusamente distribuidas y —según los datos de la O.J.D.— vendidas, no descubren nada nuevo. Fue «Bocaccio», en los años sesenta y con una intención bien distinta de este florecer de las revistas de carne, quien trajo las gallinas del playboyismo español. Con escaso éxito —la prueba es que dejó de publicarse—, siguieron sus mismos pasos otras revistas que, en el caso incierto de que todavía se publiquen, no se encuentran a la venta: «Flashmen» y «Siesta».

### SEÑORA DESTAPADA + FIDEL CASTRO = «PLAY BOY»

Sin que hayamos pasado por la Escuela de Periodismo del Soho, todos los españoles sabemos qué es «Play Boy»: una señora en cueros al lado de una entrevista muy seria con Fidel Castro. Este esquema se ha repetido *mutatis mutandis* en las revistas «eróticas» españolas. Claro que, siempre dentro de un orden, las entrevistas no son a Fidel Castro.

YO VOY A  
SUSCRIBIRME PARA  
QUE VAYAN A CASA  
A SECUESTRARME  
Y AHORRARME  
EL PASEO

EN VEZ  
DE LA MADUREZ  
NOS RECONOCEN  
LA  
MACICEZ



ESTO  
SON TÍAS Y  
NO LAS QUE NOS  
DEJAN AQUÍ



¿Y quiénes son las señoras? Desgraciadamente, casi todas nuevas en esta plaza. Es muy raro ver a alguna conocida enseñando lo que no suele. Si hacemos salvedad de Rosa Morena, tampoco hay en esto una tradición española. La única tradición está constituida por las «fotos en el cuarto de baño» o por las «fotos en la piscina» con que «Diez Minutos», «Nuevo Fotogramas» o en algunas ocasiones «Semana» alegran la vista del reprimido español. Más bien la línea que se sigue es la de la penúltima página de «As», claro que sin la valiosísima colaboración de los textos de Hebrero

San Martín, que tienen que estudiar ya los especialistas de meta-lenguajes patrios.

Por ejemplo, en un número de «Playlady» aparece en fotos de César Lucas (todo «made in Spain» como se verá) una Amparo Muñoz muy destapada. Junto a ella, nuevas en esta plaza, todas, eso sí, con nombre de güisquesas: Norma, Marcia, Caroline, Lenka, Susan. En «Stop», podemos ver sin sujetador y ocultándose los pechos con las manos a Pilar Velázquez, lo que no deja de tener interés evidente, o a Rosa Morena como ya la habíamos visto en el «Diez Minutos» y en

cien mil sitios más; son las únicas conocidas. Las otras se llaman lo mismo que toda la carne de cuatricomía: Adela, Susana, Clarita, Sonia, Eva, etc. «Personas», por el contrario, no gusta de trabajar el material nacional y se busca a modelos extranjeras, a través de las agencias, que seguro que sale más barato: Ulrike, Mónica, Raphaella, Bárbara...

Susan sabe adaptarse a todas las circunstancias, incluso con un cierto aire de pretendido futurismo... Pero aquí lo importante, ya ven, viene a ser esa manera que la guapita tiene de mirar. No hay derecho. Luego dicen... También, ya puesto uno a fijarse, es axiomático que el azul le sienta mejor que mejor a la fémina. Qué vida, amigos...» («Playlady»).

#### EL HERMETISMO DE LA REPRESION

Pero si, con palabras celtibéricas, las ilustraciones son de «tías buenas», las informaciones que las acompañan deben ser «textos-mejores-todavía». Son la expresión máxima de la represión (sexual, se entiende) española. En todas las revistas internacionales estos textos no sirven para nada, sólo para discernir algo en la frontera entre lo erótico y lo pornográfico, habida cuenta de que las revistas suecas con números a tres y a cuatro (incluso con perro incluido) no suelen traer el menor texto. En una antología de urgencia, he aquí algunas perlas de estos textos que acompañan a los minireportajes de varias señoras medio enseñando algo en siete posturas distintas:

—«Bárbara qué barbaridad, oiga... ¡Qué barbaridad, cuántas Bárbaras hay en esta Bárbara tan bárbara! Suena el despertador a las doce del mediodía, va la «fembra placentera» en cuestión al tocador, pone mucho rojo en los labios, baja a la piscina y se despeza tal cual vino al mundo, y uno piensa en la Bardot.» («Personas»).

—«Susan.—Susan es danesa. Y comedia. Bueno, digamos que

—«Marisa... y a suspirar.—A suspirar ha dicho, aunque sea por vía diplomática y disimulada. Los propósitos de Marisa Bel son diáfanos, las intenciones tremendísimas, aunque una de las cosas que Marisa nos dijo es que apenas tiene costumbre de mirarse en el espejo...» («Stop»).

Hecho este desmontaje —el texto cretino sin la ilustración de la señora glosada— queda al descubierto el tono de represión en que se mueven estas revistas. Muslo alternando con un reportaje sobre «La CIA hasta en la sopa», monte de Venus al lado de una entrevista con Sebastián Auger, espalda desnuda tras un informe sobre «El burdel de la Gestapo»... La Costa Fleming, por diez duros, está al alcance de todos los españoles. La evolución funciona perfectamente con nuestras starlets en cuatricomía. Y es una pena. Porque aquel «París-Hollywood» prestado y mugriento tenía mucho más interés que Rosa Morena con los tirantes del sujetador sueltos en su pisito de soltera. Hasta que Rosa Morena no queme el sujetador en una doble plana de la Prensa de la Costa Fleming no habrá empezado la liberación, y que quede bien claro que las «Lib's» no tienen nada que ver con lo que estoy diciendo. ■

ANTONIO BURGOS

(«Ilustraciones de RAMÓN»)

